

The Popular

Año II
Número 64

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
17 Mayo de 1922

Lee
Moran



20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM

- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON
- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBEER
- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CREIGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILLIAN HALL
- 53 SESUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIA LEPANTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 78 CLEO MADISON
- 79 JACK MULHALL
- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGHAM
- 82 PINA MENICHELLI
- 83 MACISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FEBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMANDGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALHS
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

- | | | |
|-------------------------------|--------------------|-------------------------------------|
| LA PRUEBA DE HIERRO, | (Agotado) | LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE, |
| EL MONTE DEL TRUENO, | | por Pina Menicelli |
| LA MANO INVISIBLE, | | LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos) |
| | | por Mia May |
| EL MISTERIO DE LOS 13, | (Agotado) | EL DIARIO DE UNA NIÑA, |
| | por Antonio Moreno | por Margarita Clark |
| | por Conde Hugo | LA SOMBRA, |
| LA FORTUNA FATAL, | | por Francesca Bertini. |
| UN MILLON DE RECOMPENSA, | | WILLIAM BALUCHET. |
| LA GOLONDRINA DE ACERO, | | EL HOMBRE LEON. |
| | por Helen Holmes | LA MUJER DESDENADA, |
| EL VENCEDOR de la MUERTE, | (Agotado) | por Ruth Roland. |
| EL VENGADOR, | | LA RED DEL DRAGON, |
| | por William Duncan | por Maria Wallcamp. |
| LAS AVENTURAS DE POLO, | (Agotado) | LA GRAN JUGADA, |
| LA DAGA MISTERIOSA, | | por Anne Luther y Ch. Hutchinson. |
| | por Eddie Polo | IMPERIA |
| LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, | | LAS TRES SEMILLAS NEGRAS |
| | por Raquel Meller | PARIS MISTERIOSO |
| | | LA NOVIA NUMERO 13 |

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 64
Barcelona, 17 de
Mayo de 1922

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

La pantalla y la pedagogía

Hacer el panegírico del cinematógrafo, entre las alabanzas y excelencias no debemos olvidar la importancia que para la cultura tiene.

A aquellos que se dedicaban de un modo sistemático (ya van desapareciendo) a despotricar sobre el cinematógrafo, podemos ofrecerles, entre tantas otras pruebas eficaces, la transcendencia de la pantalla para la cultura.

Generalmente la retina es más fuertemente impresionada con la visión real que con lo que pudiéramos denominar visión mental.

La visión real es la que se nos presenta por sí sola en todo el complemento de vida material. La visión mental es aquella que vemos a través de las páginas de un libro y que requiere un esfuerzo mental de construcción.

Algunos pedagogos modernos preconizan las excelencias de la enseñanza por medio del mayor número posible de imágenes y el menos de palabras. La imagen impresionó la retina y la cámara fotográfica de nuestro cerebro de una manera mucho más eficaz y permanente que la letra muerta.

Es muy posible que la ciencia pedagógica busque pronto, como consecuencia de la anterior teoría, un auxiliar de la mayor intensidad de eficacia en el cinematógrafo.

El desprecio que en un principio recibió el arte cinematográfico por la clase culta del mundo hizo, sin duda, que aquellos pen-

nematógrafo puede tener en la enseñanza, en todos sus grados, desde la formación tierna de la mentalidad infantil hasta las grandes laboriosidades científicas, en sus más altos ideales.

Los que venimos luchando en España por las vindicaciones cinematográficas podemos meditar sobre estas nuestras líneas.

El niño en la escuela primaria, recibiendo ante él la enseñanza rudimentaria por medio de imágenes vivas que se agitan ante él impresionando su imaginación en germen.

El químico, en las más profundas especulaciones biológicas, en proyecciones cinematográficas auxiliadas por el microscopio, atisbando la esencia eterna y misteriosa de nuestra materia.

El historiador, viendo surgir ante él las más emocionantes páginas del pasado en un permanente rejuvenecimiento.

El artista añorante de paisajes, cultivando su sensibilidad estética con visiones continuas de los más apartados rincones del mundo de la belleza en sus más radicales e inquietantes contrastes.

El mundo, ambicioso de saber, tiene un inapreciable auxiliar en el cinematógrafo.

Los que se dedicaron a desprestigiar la transcendencia del cinematógrafo, ¿qué tienen que decir ante estas reflexiones?

Aurelio



DOROTHY GISH
in "The Hope Chest"

A Paramount Picture

gentil intérprete de "Pimentilla", del
"Programa Ajuria", estrenada el día
9 de este mes

sadores que especializan sus meditaciones en especulaciones pedagógicas, no hubieran caído en la enorme utilidad que el ci-

CINE POPULAR es la mejor revista cinematográfica española. Léala usted cada semana, enséñela a sus amistades, abónese, hágala comprar; mándenos sus impresiones, denos sus consejos para que siempre sea la más amena.

DE COLABORACION

LOS MORALISTAS Y EL CINE

No pása día sin que leamos en algún periódico que se han reunido tales o cuales señores, los que, después de largos discursos, han acordado iniciar una campaña para combatir los perniciosos efectos que la cinematografía pueda causar en el cerebro de los niños.

Otras veces se transforma en la noticia de un robo o algún otro delito cometido por un muchacho, y entonces, con letras grandes, aparece a la cabeza del artículo: «La influencia del cine».

Y el cine, a pesar de que en una plausible evolución de ideas y de gustos ha ido cambiando las antiguas narraciones folletinescas en modernas comedias y las intrincadas y espeluznantes series en hermosos fotodramas, sigue siendo, como hace veinte años, la víctima resignada sobre la cual unos cuantos moralistas descargan sus discursos huecos y sus conferencias-narcóticos.

La razón de esta desgracia que viene siguiendo al cine desde su nacimiento, no puede tener más que una explicación.

Estos señores asistieron allá en su juventud a una sesión de cinematógrafo dada en un inundo barracón plagado de insectos en donde el aliento del público hacinado creaba una atmósfera densa e irrespirable.

Una vez dentro, estos señores vieron un espectáculo que les horrorizó. Por la pantalla desfiló en misterioso aquelarre la más completa colección de asesinatos, violaciones y robos que pudiera imaginar el más cínico y desalmado bandido. Todo ello mezclado con besos, unos besos kilométricos que ofendieron la castidad de los moralistas haciéndoles huir de aquel sitio, prometiendo no volver a pisar un cinematógrafo en los días de su vida.

Y desde aquella fecha nuestros hombres se dedican a hacer una guerra a muerte al pobre cine inocente.

Y lo más gracioso del caso es que estos señores, fieles a su palabra, no solamente no han vuelto a pisar un cinematógrafo, sino que ni siquiera por casualidad han detenido sus ojos en los anuncios y crónicas que tratan de cine.

Creen que todo sigue igual, que todavía se ven en la tela aquellos asesinatos horripilantes y que todavía se unen las bocas de los artistas en un beso largo y sensual, y estos buenos señores consideran que nada de esto es bueno para la infancia y combaten bravamente para conseguir que se prohiban tales inmoralidades.

Decidles ahora a estos moralistas que el cine ha cambiado; que un cine es ya un local lujosísimo donde se respira un aire renovado por los ventiladores y perfumado con las esencias de las damas. Decidles que hay variedad de films para todos los

gustos; decidles que pueden contemplar la literatura de Víctor Hugo y Dumas en las cintas francesas; decidles que pueden sentir correr por todo su cuerpo el escalofrío del terror más depurado, más sutilizado en los films italianos; decidles que pueden sentirse rejuvenecer ante las ingenuidades de las comedias americanas y no os crearán.

Muchos periódicos cinematográficos se lamentan desde sus columnas de esta guerra incessante y organizan campañas periodísticas para contrarrestarla. Yo creo que no es necesario.

Lo mejor sería apoderarse de unos cuantos de estos señores y llevarlos a viva fuerza al cine.

El resultado no se haría esperar y los moralistas se rendirían sin condiciones ante esta arma infalible.

Celuloide



C. MIJERS

En los Estudios de la "Sennet"

Los «ases» de la pantalla

PEARL WITE (Perla Blanca)

A MACK SWAIN LE GUSTAN TODAS... SUS COMPAÑERAS

¿Quién no conoce al panzudo, bigotudo y cejudo Ambrosio? ¿Quién no ha reído las graciosas ocurrencias de Ambrosio? Con seguridad que nadie. Nadie que presuma de ser un buen aficionado al cine, desconoce el descacharrante trabajo de Mack Swain, o Ambrosio, nombre porque es conocido en España y países del habla española.

Lo mismo que Pedro por su casa, recorro yo los estudios de la «Sennett.» Como si la Providencia velara por mis funciones de entrevistador, diviso la efígie de Ambrosio.

Ambrosio está arrellanado en un butacón, luciendo su inmensa panza, y ¡oh sorpresa! leía una revista que me es muy familiar. ¡Leía CINE POPULAR!

Deseando que me diga Ambrosio, lo antes posible, el motivo de tener entre sus manos CINE POPULAR, le hago una indiscreta pregunta.

—Leo CINE POPULAR porque Mabel me dijo que era una gran revista, y efectivamente así es.

Le doy las gracias por las cariñosas palabras que prodigó a este semanario, y como notase que Ambrosio estaba esperando pacientemente el interrogatorio, le digo:

—Ya que ha nombrado usted a Mabel, hábleme de las compañeras que usted habrá tenido, sin duda.

—Pues, le diré, en general, que todas mis antiguas compañeras son hermosas mujeres y grandes actrices y que les han hecho justicia al ascenderlas a estrellas. Y, en particular, que Mabel Normand, con la primera que tuve el honor de trabajar, es, según mi modesta opinión, la mejor actriz de comedia cómica. De Gloria Swanson, todo cuanto diga en favor suyo resultará pálido al compararlo con la realidad. De María Prevost, le diré tan sólo que si como na-

dadora no tiene rival, como artista muy pocas le aventajan, y de Peggy Pearce, que su pelo rubio y su nariz respingada son dos atractivos que unidos a los muchos que posee la hacen encantadora.

—Y de sus compañeras actuales, ¿qué me dice?

—Que son todas unas deliciosas chiquillas de cuerpos esculturales y de guapas caras. Mis últimas comedias las he filmado exclusivamente para que luzcan su belleza; por eso aparezco rodeado siempre o de bañistas o de ninfas y sirenas.

—¿Son sus últimas comedias de la «Sennett»?

—De una manera precisa no puedo contestarle. Pueden considerarse de la «Sennett», puesto que la «Swain Film Co.» es una rama independiente, porque la «Swain Film» tiene vida propia; siendo yo, como su fundador, el que asume todas las funciones directoras.

—¿.....?

—Hice mi debut en el cine en una película cómica de una parte, cuyo título no recuerdo, por el año 1911. Desde esta fecha he secundado a actores tan renombrados como Mabel, La Luisa, Charlot, Fatty, Nicomedes, Bartolo y Pocarropa.

—¿.....?

—Después seguí en la «Triangle-Keystone» y de ahí me trasladé a la «Mack Sennett». También he «posado» para la «L. KO.»

Quedando reconocidísimo de la amabilidad de Ambrosio, le dejo leyendo CINE POPULAR, pues por mi visita interrumpió su lectura.

Siul G.



Perla es quizá la artista que cuenta con más admiradores en España, porque su arte es hermoso, su risa es simpática y su arrojo es tal que hace las más temibles imprudencias, saliendo siempre victoriosa del peligro por su sangre fría y su serenidad.

Recordemos las primeras películas de Perla y las críticas de los periódicos mundiales, y veremos como la prensa alababa la labor de esta muchacha. Recuerdo que hará cosa de tres años se nos presentó *La casa del odio*, en la que Perla, junto con Antonio Moreno, nos presentó una de las películas de series que con más interés fueron llevadas por los aficionados durante aquella temporada, y como dice Mario Ruiz de Alcántara, eminente crítico, Perla llegó a ser la Reina de las Series y la «Pathé» encontró un filón de oro de fácil explotación.

En *Por amor*, Perla nos dio la nota principal durante aquella temporada; nos hizo pasar ratos buenos y malos. Recuerdo que en dicha cinta tuvo que hacer una cosa que no he visto hacer a ninguna mujer: bajar por la alcantarilla de la fachada de una casa, precipitadamente, y perseguida de cerca por la policía, saltar de un automóvil a otro en plena marcha de su carrera; y esto han tenido ocasión de verlo todos los aficionados que vieron el primer episodio de la película arriba mencionada.

Ultimamente los cinematógrafos de Barcelona nos han dado a conocer otra producción de Perla, *Blanca Moll*, película que han seguido con verdadero interés la mayoría de los aficionados a este arte, y ¡Perla lo hace tan bien!...

Esperemos que los señores empresarios nos dejen ver otra vez a la Reina de las Series.

El Caballero de Damasco

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Los artistas franceses y Douglas Fairbanks

A Douglas Fairbanks le gusta rodearse de artistas franceses; por esto es de nuevo su compañero para su próximo film un excelente artista que no es otro que el conde Jean de Limur, que trabajó ya con Douglas en *Los tres Mosqueteros*.

El conde Jean de Limur, que es uno de los representantes de la vieja nobleza francesa en California, es quien aconsejó a Douglas en numerosos y pequeños detalles técnicos en *Los tres Mosqueteros*.

Diferentes artistas franceses han sido igualmente contratados para pequeños papeles al lado de Douglas.

Nueva artista

Al número de niños artistas de la pantalla hemos de agregar el nombre de Mona Kingsley, que trabaja por primera vez en la película titulada en inglés *The Dust Flower*, de la «Goldwin».

Mona Kingsley no había aparecido nunca en la pantalla, pero promete grandes triunfos, dados los méritos desplegados en esta primera producción.

Del arte inglés

Se ven pocas producciones inglesas proyectadas en los cinematógrafos europeos, no obstante que algunas cintas trabajadas en Inglaterra son de un indiscutible mérito.

Poseen los ingleses artistas de fama dentro de la cinematografía, entre los que ocupan lugar de interés Julie Hartley Milburn, una de las mujeres más bellas del arte mudo inglés, que trabaja en la película *A woman of none importance*, comedia muy celebrada.

Sessue Hayakawa fabrica su risa y sus lágrimas

En la película que lleva por título *El príncipe amarillo*, Sessue Hayakawa trabaja con un pequeño chino que debe reír y llorar, y como el diminuto artista no se conforma a llorar o reír a gusto de su director de escena, por la sencilla razón de que no tiene ganas, Sessue Hayakawa le dice nervioso:

—Ahora debes reír, Tea. (Este es el nombre del pequeño chino).

—¡Pero si no tengo ganas! responde compungido Tea.

Hayakawa entonces le cuenta mil historias fantásticas.

—¿No te acuerdas de aquel cuento del oso que tenía cuernos en la cabeza?

Hayakawa se pone detrás del aparato de filmar y remeda las posturas del oso, poniendo sus manos en la cabeza a modo de cuernos y relata la historia que hace estallar en una carcajada al pequeño Tea.

En otra ocasión Tea debe llorar y Hayakawa piensa qué deberá hacer para conseguir del pequeño Tea un caudal copioso de lágrimas.

Hayakawa cuenta a Tea tan tremebundas historias que éste termina por llorar horrorizado.

Aquí tenéis explicadas las lágrimas y las risas de muchos niños que aparecen, como el amarillo Tea, en la escena muda.

De la conversación en la pantalla

La moderna técnica cinematográfica dice que para producir una buena película es necesario que el actor hable en escena como pudiera hacerlo en una obra de teatro.

No obstante, en ciertos casos no está previsto lo que los personajes de una cinta deben de

cir y entonces éstos lo inventan.

Por ejemplo: en una cinta en la que aparecen varios elefantes sagrados en una procesión oriental, una multitud que marcha junto a los elefantes canta un himno a los dioses.

Pues bien: el himno que canta no son palabras sacras sino bien humanas. Van diciendo: «¡Ojo con las patas del elefante!» Y esto lo repiten un sin fin de veces.

No deja de tener gracia este pequeño truco cinematográfico y nos explica ciertas risas imprevistas que a veces sorprendemos en algún actor trabajando en una escena dramática, en la que sin duda alguien, imprevistamente, deslizó un chiste picaresco.

Una estrella de cine que pasa al teatro

Paulina Frederick, la notable estrella de la «Robertson Cole», terminada la película *La gloria de Clementina*, que edita dicha casa, ha recibido numerosas y ventajosas ofertas de empresarios de teatros, y, en su consecuencia, abandonará la pantalla para dedicarse de nuevo al teatro.

Hella Moja producirá por su cuenta

La simpática estrella alemana Hella Moja ha formado una sociedad productora de películas bajo la razón social «Hella Moja Film Co.», con un capital de cinco millones de marcos.

Se asegura que la nueva sociedad editará al año tres grandes films, figurando Hella Moja como protagonista.

¿Quién y Dónde?

Ultimas noticias inéditas del mundo de la Pantalla

PAULINA FREDERICK Y SU NUEVO DIRECTOR

Paulina Frederick se ocupa en la actualidad en la producción de la cinta *Por la gloria de Clementina*, con la cooperación de su nuevo director de escena Emil Chautard.

LA MUSICA Y EL CINE

Muchos artistas emplean la música en ciertas escenas sentimentales de una película. La música coopera eficazmente para que los personajes den a la acción determinado carácter.

Los artistas sienten conmovidas sus fibras sensitivas al ritmo de las notas musicales y consiguen dar a la acción de la película una emoción más humana.

En una última producción que están interpretando Thomas Meigham y Lila Lee, la música interviene en una escena de gran sentimiento.

EILEEN SEDGWICK

Tiene como diminuto compañero Eileen Sedgwick al pequeño Richard Daniels en una película que lleva por título *El pequeño Nestor*.

TANSY Y ALMA TAYLOR

Una nueva célebre novela, «Tansy», acaba de ser llevada a la pantalla. En ella intervienen Alma Taylor y Gerald Ames y parece se trata de una producción llena de interés.

EARLE WILLIAMS

Aparece en *The Man from Downing Street* con un magnífico traje oriental. En esta misma película trabaja Betty Ross Clark.

También trabaja Earle Williams en *The Purple Cipher*, una película que acaba de salir de los talleres.

El Duende de la Pantalla



DUSTIN FARNUM

Una nueva y grandiosa película de Douglas Fairbanks.

El día 4 de abril Douglas Fairbanks empezó a filmar los primeros metros de la película *The Spirit of Chivalry*, la cinta más formidable que jamás se ha proyectado en la pantalla.

Sólo el precio de los inmensos decorados y los trajes de los artistas importan la fabulosa suma de un millón doscientos cincuenta mil dólares y el precio total de la producción pasará ciertamente de dos millones.

Es el simpático operador Arthur Edison quien filmará *The Spirit of Chivalry*, y la cinta será dirigida por Allan Dwan.

Wallace Beery y Enid Bennett son los principales compañeros de Douglas Fairbanks en esta magnífica producción.

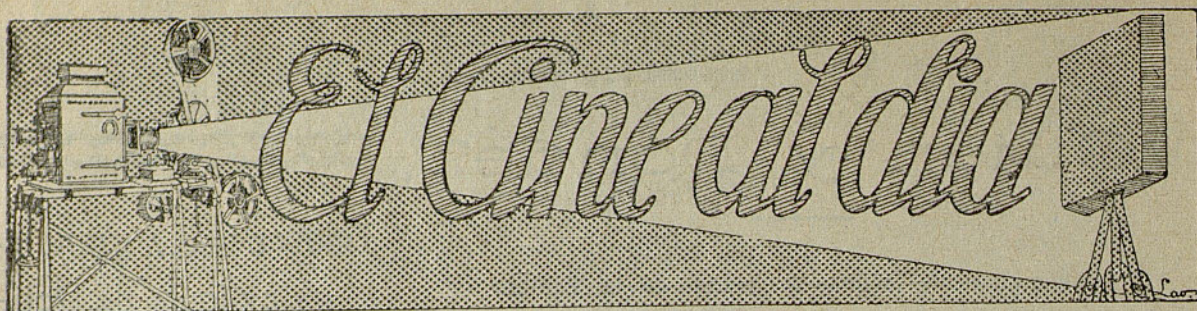
Más de tres mil artistas son contratados para esta producción, que dejará muy atrás las ya famosas y colosales de Griffith, *El nacimiento de una nación* e *Intolerancia*.

Varias cajas de halcones han llegado de Londres a los estudios de Douglas. El gran artista los empleará en la película *The Spirit of Chivalry* para varias escenas.

La Pennsylvania Station, de Nueva York, es uno de los más grandes edificios del mundo; los decorados de Douglas Fairbanks para *The Spirit of Chivalry* son aún más grandes que la famosa estación.

La construcción del puente levadizo del castillo de Richard Corazón de León, ha necesitado quince días de trabajo y la presencia continua de 40 obreros. Los materiales empleados en la construcción del puente levadizo importan siete mil dólares.

Y después se dirá que los decorados son de papel pintado...



«TIERRA BAJA» EN LA PANTALLA

Dentro de breves días será estrenada en uno de los más selectos cines de Barcelona, la adaptación cinematográfica del famoso drama catalán del inmortal Guimerà, *Tierra baja*.

ESTRENOS de la SEMANA

En el aristocrático Salón Cataluña se estrenaron las selectas producciones: *Revista de las estrellas de cine*, muy interesante, en la que sobresalen la monísima Mary Miles Minter y el inimitable Douglas Fairbanks; *El ayudante del Sheriff* y *Castillos para dos*, cintas cómicas de gran hilaridad; *Li-Hang el Cruel*, emocionante película dramática de asunto exótico y de gran interés, y *Pimentilla*, preciosa comedia del Programa Ajuria, cuyo asunto es una filigrana de arte y belleza. La gentilísima Dorothy Gish hace una creación admirable de la ingenua protagonista.

El pasado lunes, día 15, se estrenó la grandiosa exclusiva del Programa Ajuria Especial, *Toda mujer*, cuyo argumento acertadísimo y espléndida adaptación prometen dar al citado estreno todos los caracteres de un verdadero acontecimiento.

En Eldorado y Palace Cine se ha estrenado con gran éxito la hermosa película *La mano del muerto*, cuyo argumento es prolongación de la famosa obra que tanto éxito obtuvo en su adaptación cinematográfica, *El Conde de Montecristo*.

Este film ha sido llevado a la pantalla con gran acierto y discreción, dando todos los personajes gran realce a su papel.

El pasado jueves se estrenaron en el Pathé Cinema dos pe-

lículas extraordinarias: *Las bodas de Figaro*, graciosa comedia alemana, adaptación a la pantalla de la célebre obra de Beaumarchais, cuya protagonista es la bella artista polaca Hella Moja, y los capítulos primero y segundo de la emocionante serie francesa *El martirio de una mujer*, según la novela de Jules Mary, «La Pocharde».

En el aristocrático Salón Kursaal se han estrenado, entre otras, *Los caballeros de la Rosa*, hermosa cinta de asunto histórico, altamente interesante; *Mi mujer que rabie*, cómica; *Si o no*, deliciosa comedia americana de asunto frívolo y sentimental, genialmente interpretada por la notable estrella Norma Talmadge.

También se estrenó el pasado viernes la obra cumbre de la «Unión Cinematográfica Italiana», *El hijo de Madame Sans Gêne*, que interpreta la genial Hesperia.

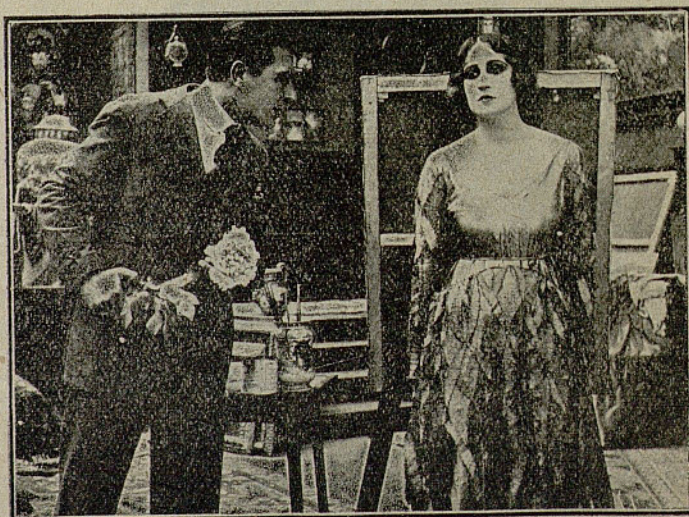
«Sangre y arena» en la pantalla

La «Famous Players-Lasky Corporation» ha firmado recientemente un contrato con June Mathis, la argumentista de la «Metro», para adaptar a la pantalla asuntos de libros y dramas originales. El primer trabajo que se la encomendado es la adaptación de *Sangre y arena*, de Blasco Ibáñez, en el que el intérprete principal será Rudolf Valentino.

La señorita Mathis adaptó ya con éxito *Los cuatro jinetes*.

«Parisette»

La joven y eminente estrella de la casa «Gaumont», Sandra Milowanoff, que tan ruidoso éxito alcanzó con sus creaciones sentimentales en *Las dos niñas de París* y *La huerfanita*, acaba de terminar una serie titulada *Parisette*, en la que la citada artista hace su presentación como primera bailarina.



Itala Almirante Manzini en «Los tres amores»

Cuentos de Cine Popular

NINÍ

Niní era una muchacha de 17 años y su única ilusión era el cine. Sus papás la habían encerrado en un colegio esperando que sus ideas cambiaran. Mas no fué así; Niní seguía lo mismo.

Un día les escribió a sus papás diciéndoles que quería estudiar para así poder salir alguna que otra vez del colegio y verse libre de las férreas manos de las religiosas, y les exponía a sus papás tan deliciosa y entusiasta su idea, que al fin lo consiguió.

Era invierno y el curso estaba en su apogeo. Niní, en los dos meses que llevaba estudiando, se captó la amistad de sus compañeras. Ella era la que provocaba todos los movimientos escolares, y más de una vez oyó la reprensión de sus profesoras, mas Niní no se enmendaba; la idea que tenía formada del cine le absorbía por completo su pensamiento. En su cuarto de estudios no se veían más que retratos de artistas y su biblioteca se componía solamente de innumerables ejemplares de CINE POPULAR.

Llegaba mayo, el mes temido por las estudiantes y Niní no había comprado aun los textos. Llegó la víspera de los exámenes y Niní se metió en el lecho y soñó... pero no crean ustedes que con los exámenes, soñó... con el cine.

Ella se veía nuevamente en el convento rodeada de las severas caras religiosas. Por la mente de Niní cruzó una idea luminosa, recordando lo que había leído de

Neva Gerber, y echando a un lado la pequeña timidez que tenía, la puso en práctica. Descalzóse y empezó a correr pasillos

una vez allí pensar en una segunda fuga.

La aurora empezaba a despuntar cuando Niní estaba todavía sin haber dormido. Nuevamente otra idea cruzó por su mente y rápida escribía una carta al Director de CINE POPULAR exponiéndole su situación, y le decía que para que la sacaran del colegio publicara en su revista una fotografía junto con un artículo acerca de su persona. El resultado fué satisfactorio. El Director, siempre complaciente con sus pequeños lectores, dedicó una página a la futura estrella acompañada de su fotografía, en la que se leían estas palabras: «Una futura estrella la cual en sus ensayos hace maravillas».

Apenas el periódico había salido a la publicidad cuando un nutrido grupo de aficionados al arte mudo se presentó delante de las puertas del convento. Niní, gozosa, salió a una de las ventanas para darles las gracias por las muestras de simpatía que le daban. Sus papás la sacaron del convento y la dejaron que siguiera su afición. Muy pronto fué la favorita del público y su cabeza se veía rodeada de verdes lauros; recibía diariamente numerosas cartas de admiradores, y...

Niní despertó del sueño, y lo que se presentó a su vista fué una cosa muy distinta a la que había soñado, y era que aquel día se examinaba y recibiría muchas calabazas...

Maria Anunciación Casas



DOROTHY GISH
"The Hope Chest"
A Paramount Picture

gentil intérprete de «Pimentilla»

y dormitorios hasta que llegó a la portería; con cautela se acercó a un clavo del cual pendían unas llaves y las tomó; satisfecha de su hazaña empezó a abrir la puerta detrás de la cual estaba la soñada libertad; pero aun no había introducido del todo la llave en la cerradura cuando una pesada mano cayó sobre sus hombros. ¡Era la superiora!

Niní, al ver frustrados sus planes, no tuvo otro remedio que ir nuevamente a su celda y

AVENTURAS REALES DE ANTONIO MORENO, EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Tal es el título de unos preciosos cuadernos que semanalmente se ponen a la venta en todos los kioscos y puestos de periódicos de toda España. En ellos se relatan unas estupendas aventuras ocurridas al célebre actor español cuando plácidamente se proponía pasar unas semanas de descanso en la India inglesa. Son unos relatos interesantísimos y muy bien editados, con unas bonitas cubiertas a tres tintas.

Para pedidos: «Publicaciones Mundial», Barbará, 15, Barcelona. Un cuaderno semanal, 15 cts.

VENGANZA INDOSTANICA

(AVENTURAS DE UNA REINA
DEL PERIODISMO AMERICANO)

POR EDITH MELLER

Una hoja extraordinaria del *New-York Times* ha lanzado una noticia sensacional. A bordo del yate del conocido *sportman* William Astor, hijo de un célebre millonario, ha aparecido muerta toda la tripulación, y han desaparecido, sin dejar rastro, el joven Astor y un indio, su ayuda de cámara.

Ellinor Glyn, propietaria del gran periódico, que está enamorada del joven millonario, manda que se hagan todas las indagaciones posibles para descubrir el paradero de William, y un ejército de repórters se pone en movimiento, recorriendo todos los rincones de la gran ciudad, en busca del desaparecido.

Cuando Ellinor se dirigía desde el despacho a su casa, ve cruzar junto a su automóvil otro en el que va William Astor, acompañado de su criado. La extraña expresión de los ojos de Astor le llama la atención; su mirada es fija, estática, como de quien soñara con los ojos abiertos... A su lado, el criado indio sonríe maliciosamente al apercibirse de la señorita Glyn. Una palabra del indio y el auto acelera la marcha. Ellinor, a su vez, ordena a su chófer que siga a aquél, y una carrera desenfrenada empieza; pero el coche de la joven es perseguido a su vez por una motocicleta, cuyo conductor, al llegar cerca del auto, dispara su revólver contra una rueda y destroza el neumático, huyendo velozmente. Esto permite al auto que conduce a Astor desaparecer sin poder ser alcanzado por Ellinor.

Esta rara circunstancia hace que la joven recuerde la extraña actitud de Astor observada la noche anterior. Hallábase Ellinor Glyn en su palco del teatro, cuando apareció en él William Astor, que, con el rostro desencajado y voz alterada, le entregó un estuche y, despidiéndose de una manera extraña, desapareció rápidamente. El estuche contenía un anillo, con unos signos raros y un papel escrito por Astor que decía: «Adiós, Ellinor; ya no me verás más. Guarda este anillo como recuerdo. Esta joya te protegerá siempre.»

Miss Glyn ahora relaciona la anormal actitud de Astor la noche anterior con el extraño suceso, y sospecha que haya sido víctima de alguna maquinación de su criado indio, cuya finalidad no acierta a explicarse.

Aquella misma noche los cuadros de alarma de las oficinas del *New-York Times* dieron la señal de fuego, y los empleados de guardia acuden al lugar señalado por los cuadros indicadores, sorprendiendo a varios individuos de raza malaya que trataban de abrir por fusión del metal una de las cajas de caudales, precisamente aquella en la que miss Glyn había guardado el anillo de Astor. Los ladrones pudieron huir, excepto uno que fué detenido, el cual, a preguntas de Ellinor, declaró que sólo ella, poseyendo aquel anillo, podía salvar al blanco traidor, el cual, «en la media noche del quinto Ramazán», en el templo de la diosa Kali, en Bijapur, sería sacrificado, a no ser que ella llegara a tiempo de impedirlo, merced a la autoridad que le confería el sagrado anillo del Gran Poder...

Ellinor decide partir en seguida y se hace acompañar de Bob Dickson, el primer redactor de su periódico.



Brillante escena de la interesante película del Programa Pathé «Blanco de odios»

La primera etapa del viaje, desde Nueva York a San Francisco de California, donde deben embarcarse, se hace en aeroplano; pero al poco rato de haber partido notan que son perseguidos por otro aparato, el cual, al alcanzarles, se coloca encima de ellos, y su piloto se dispone a lanzarles una bomba, cuando Bob, que ha advertido la maniobra, dispara un tiro contra su perseguidor y hace que la bomba estalle en las propias manos del enemigo, cuyo aeroplano se destroza y, envuelto en llamas, se precipita vertiginosamente desde aquella inmensa altura a estrellarse contra el suelo.

Llegados a San Francisco sin más incidentes, tropiezan con el inconveniente de que todos los pasajes para el vapor que sale aquel mismo día con rumbo a la India, han sido tomados de antemano. Ellinor, decidida a partir sea como sea, se disfraza de grumete y se introduce en las bodegas del transatlántico, recomen-

dando a Bob que se embarque en el próximo vapor. Cuando el buque se halla ya en alta mar, Ellinor se presenta al capitán y, haciendo valer su personalidad de propietaria del *New-York Times*, es atendida por éste. Al día siguiente, en la cubierta de paseo, dió frente a frente con Astor, acompañado de su criado, y llamando en su auxilio al capitán, le denunció el hecho; pero Astor, al ser interrogado, y hablando con cierta incoherencia, como quien habla forzosamente por orden de otro, declaró que no conocía apenas a aquella señorita y que suponía que se trataba de una aventurera que intentaba algo contra él. En vista de ello, el capitán ordenó poner un radiograma a Nueva York para comprobar la verdadera personalidad de la señorita Glyn, pero la telegrafía sin hilos no funcionaba, por lo que, entretanto se aclaraba el asunto, el capitán confinó a la joven en su camarote.

Llegados al primer puerto de escala se comprobó la personalidad de miss Glyn, pero entonces Astor y su criado habían ya desaparecido de a bordo.

La noche anterior a la llegada del buque a la India, se celebró a bordo el baile de despedida, y cuando la fiesta estaba en su apogeo estalló un incendio en las bodegas, provocado por un individuo de raza indostánica. El pánico cunde entre los pasajeros, y las más atroces escenas de salvajismo se desarrollan en aquella espantosa lucha por la existencia, en que cada cual, impelido por el instinto de conservación, atenta contra la vida ajena para salvar la propia... El buque se hunde totalmente, e impresiona el ánimo ver sepultarse en las olas el hermoso transatlántico, con todo el verismo de algo real, sin trucos ni escenografías, sino totalmente verdad.

Ellinor puede ganar la costa, donde es recogida por unos pescadores, y gracias a su anillo uno de ellos la acompaña a Bijapur, a través de abruptas montañas y en penosa marcha.

Mientras esto sucedía, Bob Dickson había podido embarcar en un yate, y dos días después de la llegada de Ellinor a la costa india, llegaba también el repórter.

La mañana del mismo día de la fiesta del sacrificio, llegaba Ellinor a las puertas de la ciudad sagrada de Bijapur. Su presencia allí fué advertida por el gran sacerdote de Kali (que no era otro que el criado indio de Astor), el cual, mientras ella, disfrazada, reposaba entre las bailarinas de la diosa, pudo, valiéndose de una estratagema, cambiar el anillo del Gran Poder que ella ostentaba, por otro falsificado.

La preparación de la fiesta ha empezado. Frente al altar de la diosa Kali, es conducido Astor, y entonces el gran sacerdote, pasándole la mano por los ojos, le libra de la influencia hipnótica por la que le tenía sometido a un estado de inconsciencia, y le dice: «Yo te devuelvo tu voluntad; es necesario que te des cuenta de lo que te va a suceder. La gran diosa Kali ordenó que nunca más volvieras a mirar mujer alguna... Tú lo hiciste; así, pues, la cólera de la diosa exige tus ojos. ¡Hoy ves por postrera vez la luz del sol!»

Ellinor, mezclada entre el cortejo, oye horrorizada la terrible sentencia y espera el momento de hacer valer la autoridad que le confiere el sagrado anillo para impedir el horrible sacrificio.

Entretanto, Bob intentaba penetrar en la ciudad sagrada, y ha sido arrojado a un subterráneo por los guardianes, y anda a tientas buscando una salida por entre un dédalo de corredores...

Llega la noche y empieza la ceremonia. El esplendor del templo, con la muchedumbre que lo llena, deslumbra.

Se acerca la hora... Media noche.

Astor es conducido al pie del altar. En un hornillo arde el fuego sagrado, donde se calientan al rojo los hierros que han de quemar los ojos de la víctima.

—Cúmplase la sentencia—dice el gran sacerdote, disponiéndose a aplicar los candentes hierros sobre las pupilas de Astor.

En aquel momento Ellinor se abre paso entre la multitud y llega al pie del altar, ostentando el anillo, muestra de su poder, y ordena que sea suspendido el sacrificio; pero el gran sacerdote hace patente la falsedad del mismo, y Ellinor no es obedecida y hecha prisionera.

El sacrificio va a consumarse.

Las manos del sacerdote acercan ya los hierros a los ojos de la víctima... Suena una detonación y una bala atraviesa las manos del indio. Los ojos de la diosa han vomitado plomo. El pánico cunde y todos los asistentes al acto huyen. Bob aparece en escena; es él quien ha llegado hasta detrás del altar, por los pasillos sub-

terráneos, y ha hecho fuego parapetado tras la efigie de la deidad.

Los prisioneros aprovechan la ocasión para ponerse en salvo.

A través de imponentes montañas cubiertas de nieve y salvando mil obstáculos avanzan penosamente, cuando se dan cuenta de que son perseguidos de cerca y que pronto van a caer en manos de sus enemigos. Se aprestan a la defensa y una lucha se entabla, en la que, por fin, logran deshacerse de sus perseguidores.

Después de varias semanas de penalidades llegan a la costa, donde embarcan con rumbo a América. Instalados a bordo, y mientras descansan de las fatigas sufridas, William Astor cuenta el misterio que envuelve su desaparición y la sentencia que sobre él pesaba.

He aquí la historia:

Dos años antes, durante una corta estancia en Bijapur, Astor llamó la atención de una princesa india, cuyo padre era, además, gran sacerdote de la secta de Kali. Con la complicidad de los servidores de la princesa William fué introducido secretamente en el palacio; pero una noche fueron sorprendidos los dos amantes, y la princesa salvó la vida de aquel a quien amaba poniendo en sus manos el anillo del Gran Poder, que otorgaba el respeto de todos los indios al poseedor del mismo. Este anillo era sagrado y la obediencia más estricta debía al que lo ostentara, por orden de la poderosa secta de Kali.

Así pudo evitar Astor el ser asesinado por los fanáticos adoradores de la diosa.

Al día siguiente fué de nuevo a visitar a su amada y fué conducido al pie del altar de Kali, donde vió con asombro y dolor el cadáver de la princesa rodeado de flores... ¿Cómo había muerto?... No lo supo jamás.

El gran sacerdote estaba presente y le habló así: «El sagrado anillo te libra de la muerte; pero la gran diosa Kali ordena que nunca más tus ojos cometan el sacrilegio de fijarse en otra mujer, puesto que has sido amado por su hija predilecta. Desde ahora yo me ligaré a ti como la sombra a tu cuerpo, para que jamás, así sea en Oriente como en Occidente, puedas amar a mujer alguna, y ¡ay de ti si cometieras tal sacrilegio!»

—Desde entonces este hombre no me ha abandonado nunca, ni de día ni de noche, y ahora comprendo por primera vez su poder hipnótico, siguiéndome desde aquella terrible hora como mi sombra y disponiéndose a ejecutar su horrible venganza porque mis ojos hubieron de fijarse en usted..., a quien hoy, libre ya mi voluntad, deseo someterme por entero...

El final de esta historia puede condensarse en el telegrama que expidió Bob Dickson al *New-York Times*, que decía así: «Podemos comunicar a nuestros lectores que hoy, a las dos y catorce minutos de la tarde, miss Ellinor Glyn, propietaria de este periódico, ha otorgado su mano al señor William Astor.»

FIN

El hombre de las tres caras

EPISODIO DECIMO

EL INFAME COMLOT

Mientras Muguette prodiga a su padre los más tiernos cuidados, Roberto de Grisolles acaba de almorzar en casa de los Morant de la Sellenave. Después del almuerzo, Susana Morant telefona al castillo de las Águilas para recibir noticias de Muguette. Le contestan que su esposa no se encuentra en el castillo, y Roberto,

sorprendido, telefona a su madre, que le confirma la noticia de que Muguette ha desaparecido, y que el jardinero la ha visto, hará una hora escasa, salir por la puerta del castillo. Angustiado, Roberto teme que le haya ocurrido alguna desgracia, y tomando su auto se dirige al castillo de las Águilas. En el momento en que franquea la verja del castillo, una mujer vestida pobremente le arroja al interior del auto un papel que dice:

«Su mujer es la amante del marqués de Santa Fiore; puede usted sorprenderles en el camino del Back, en una casa abandonada.—Un amigo.»

Roberto no se atreve a dar crédito al infame papeletito, y luego, dirigiéndose a su chófer, le ordena que le conduzca al lugar indicado. Afortunadamente, las heridas que ha recibido Marsach no son graves; ha vuelto en sí y agradece a su hija el que haya acudido en su socorro, señal indudable de que cree en su inocencia, y le dice que ha podido descubrir por fin quién es su enemigo y que poco le falta ya para desenmascararle y poder proclamar ante todos su inocencia. En aquel momento la puerta se abre violentamente y aparece Roberto de Grisolles, que, encontrando a su mujer con otro hombre en un lugar tan solitario, y sin preguntar quién es, lejos de sospechar que se trata del padre de su esposa, se arroja con inusitada violencia sobre el que supone amante de Muguette y le arroja al suelo apretándole fuertemente por el cuello y ahogándole casi entre sus fuertes brazos.

Marsach, debilitado por la pérdida de sangre, no puede oponer una fuerte resistencia a la atlética presión de Roberto, y sordo a las voces de Muguette que le dice le suelte porque se trata de su padre, arrójalo a través de la ventana, dejándolo caer pesadamente al suelo, donde queda inerte... De la fuerte impresión recibida Muguette se desvanece, y al volver en sí busca inútilmente a su padre... Ha desaparecido...

Lavoix y Morant han logrado apoderarse del cuerpo de Marsach y lo han escondido, sin que le sea posible a Muguette dar con su paradero... Vencida por tan cruel dolor, Muguette es víctima de un segundo desmayo...

Roberto de Grisolles, creyendo que Muguette le ha sido infiel, se dirige hondamente preocupado al castillo y le cuenta a su madre que en una casucha alejada ha encontrado a Muguette en compañía de su amante... y que éste era el marqués de Santa Fiore, y se dispone a partir, pues si volviera a verla ante sus ojos, le daría la muerte como castigo a su mala conducta.

Una hora después, Roberto parte con Juanita y Claudio hacia un punto que todos ignoran. Muguette, venciendo la postración en que se encuentra, se dirige al castillo de las Águilas, y al llegar, la madre de Roberto le sale al paso, prohibiéndole la entrada, y le revela la decisión de Roberto de separarse de ella para siempre. Al salir, en una de las alamedas del castillo encuentra a su vieja muñeca, que sus hijos le han sacado del armario, y la estrecha entre sus brazos, diciendo:

—Es cuanto me queda de mi feliz pasado... Perdí mi amor y mi fortuna...

Y se dirige hacia un convento, donde olvidará las penas que han torturado su alma.

En tanto, Morant, que ha escondido el cuerpo de Marsach, se dispone a deshacerse de tan comprometedor indicio, y en un auto con las cortinillas bajadas le llevan hacia un paraje solitario donde hay cavada una profunda fosa.

Cuando Morant, acompañado de la secretaria, se dispone a sacar del auto el cuerpo de Marsach, se encuentra con que Agata ha sido amordazada y Marsach ha desaparecido...

FIN DEL EPISODIO DECIMO

me ha pasado; estoy muy bien, y si me lo permites, bajaré un rato al jardín a respirar el aire fresco de la mañana.

—Si es tu gusto, puedes ir; allí está también Juan arreglando tus flores.

—Le ayudaré también yo.

Y Virgencita bajó al jardín.

El herrero estaba agrupando unos claveles rosa, hermosísimos.

Al ver a la joven gritó con alegría:

—Ven a ver esta hermosura. Hay tantos claveles, que los he de atar; las cañitas no bastan para sujetarlos.

De pronto calló. Virgencita se había acercado diciendo:

—Deja por un momento tu trabajo, Juan; tengo que darte una grave noticia.

El herrero se puso en pie de un salto; estaba pálido como un cadáver.

—¿Qué ocurre? ¿Qué tienes?

—Chitón, que no nos oiga la abuelita; no debe sospechar lo que ocurre; vámonos al fondo del jardín, y así, si viene alguien, podemos verle.

Juan la siguió silencioso; toda su alegría había desaparecido.

¿Virgencita tenía un disgusto? ¿Virgencita, su ídolo, por la que hubiera dado su sangre gota a gota?

Cuando estuvieron sentados en el banco de costumbre, la joven volvió hacia Juan sus hermosos ojos llenos de lágrimas y con voz conmovida murmuró:

—Ya decía yo que era demasiado feliz, y que esto no duraría.

—¿Pero qué te ha sucedido? ¿Silvano te ha dado algún disgusto?

—No, no; Silvano no sabe nada; no es él sino el otro, el que continúa persiguiéndome.

Juan lanzó una exclamación de ira:

—¿El otro? ¿El marquesito de Montepiana? ¿Le has visto?

—Si lo tuviese que volver a ver, creo que me moriría de vergüenza y de espanto. No le he visto; pero me ha escrito.

—¿Te ha escrito? ¿Cuándo? ¿Cómo?

La joven le contó lo ocurrido sin ocultarle nada.

Juan, lívido con los ojos chispeantes como los de un loco furioso, la escuchaba; toda su sangre se agolpó en su cabeza, haciéndole latir las sienes con violencia; sus ojos extraviados miraban con dolor a la joven. Cuando ésta hubo terminado, el herrero cerró con rabia los puños, exclamando:

—Ese infame, quiere que yo le mate.

Virgencita lanzó un grito de espanto.

—No, no; Juan, no hables así: te lo he confiado todo, porque sentía necesidad de un consejo, de tener a mi lado una persona de mi confianza para que me ayude, a fin de que la abuelita y Silvano no descubren nada. No contestaré a esa carta, y si me dirige otras, se las devolveré sin abrir.

Juan sacudía la cabeza.

—Si ha sido capaz de tanta audacia, no se quedará ahí—dijo—

La joven cogió con trémula mano la carta, que no traía sobrescrito. Se había puesto palidísima.

—¿Quién te la ha dado?—preguntó.

La chiquilla sonrió maliciosamente.

—Un joven muy guapo—respondió,—que viene todos los días a beber lecha a casa, y habla siempre de usted.

El semblante de Virgencita se oscureció.

—Tú no debías haberla tomado—repuso,—se la devolverás.

Iba a entregarle otra vez la carta sin leerla, cuando se oyó la voz de Silvano.

La lechera aprovechó aquel instante para volverse a recoger su cantarillo.

La joven turbada, escondió precipitadamente la carta, ya era tiempo.

Silvano se había aproximado a ella.

—¿Qué le decías a esta pícaro?—preguntó, mirando sonriente a la chiquilla.

Esta hizo un gracioso gesto y contestó:

—Estaba diciéndome que hoy no quería tomar leche, y yo le contestaba que hacía mal.

Silvano advirtió la extremada palidez de su prometida.

—¿No te encuentras bien?—preguntó inquieto.

—Me duele un poco la cabeza—respondió la joven, a la que la mentira que acababa de decir había hecho enrojecer.

—Entonces he hecho mal en pretender darle la leche—exclamó la niña.—La tomará usted mañana. Hasta la vista.

Y echó a correr.

Silvano hizo sentar a la joven en el banco.

—¿Quieres quedarte aquí o que entremos en casa?—le preguntó dulcemente.

—No, no, estoy mejor aquí; el aire libre parece que me alivia el dolor de cabeza.

—Estás muy ocupada.

—He pensado en ti toda la mañana.

—¡Querida!

Virgencita calló. Iba a contestarle lo de la carta, pero un no sé qué inexplicable la hizo desistir. ¿Por qué turbar su alegría y causarle quizá un dolor?

Si era una estúpida declaración, la rompería en cuatro pedazos y reprendería a la lecherita por haberse encargado de traérsela; y si, por el contrario, se trataba de alguna advertencia o del anuncio de algún peligro, era mejor ocultárselo.

—¿No sabes—dijo Silvano—que he recibido una invitación para asistir a la fiesta del contrato de matrimonio entre la marquesita de Montepiana y el duque de Carli? Parece que todavía tienen más prisa que nosotros.

Virgencita preguntó con ansiedad a Silvano:

—¿Irás?

—Espero tu permiso.

Virgencita se sentía siempre inquieta, sin saber por qué.

—Yo deseo—balbuceó—que no aceptes esa invitación, pues de otro modo nos obligamos también nosotros a invitarles, y me disgustaría.

Silvano sonrió, estrechando sus manos.

—Puedes estar tranquila; no iré.

—Gracias.

Y guardó silencio.

Silvano volvió a hablarle, pero la joven sólo contestaba con monosílabos y se comprendía que su pensamiento estaba muy lejos de allí.

El joven sufría viéndola así, y en vano intentó saber la causa de aquella tristeza.

—¿Qué tienes, alma mía?—le preguntó con dulzura.—¿Qué pasa por tí? Leo en tu sonrisa un dolor y no acierto a comprender qué lo ocasiona. ¿No crees en mi amor, que tan feliz te ha de hacer?

—¡Oh, sí, sí, Silvano!—exclamó.—Pero algunas veces me asalta un miedo y no sé explicar por qué. Parece que a cada instante se ha de oscurecer el horizonte de nuestro amor.

—Procura disipar ese temor—exclamó Silvano, sonriendo;—eres una niña. ¿No ves cómo todo sonríe en torno nuestro, y cada objeto que nos rodea parece hablarnos de nuestra felicidad? ¿No causaremos la envidia de todos? Tú serás la más feliz de las mujeres, así como la más amada. Yo haré que en tu vida brille siempre el sol alegre. ¿No lo crees?

—¡Oh, sí, Silvano, sí! Amame, ámame mucho.

Y apoyó la cabeza sobre el hombro del joven.

Silvano notó que temblaba, pero no dijo nada. Permaneció a su lado hasta el anochecer.

A la hora de cenar, Virgencita apenas probó bocado esperando el momento de quedarse sola en su habitación.

Cuando cerró la puerta de su cuarto, segura de que nadie la veía, sacó del bolsillo la carta y la abrió.

Lo que tanto temió, lo que había previsto, se confirmaba.

La carta era del marqués Atilio, que con audacia increíble le escribía:

«Virgencita:

«Tú me amas, porque has huido de mí, y has querido que yo creyese en tu muerte; me amas, porque has renunciado a las riquezas por mí e impedido mi matrimonio con Hilda. Sin embargo, no quieres que sepa dónde te has escondido y me dicen que te casas con otro por olvidarme.

«Pero todo es inútil, Virgencita; tu destino está unido al mío. Tú no puedes ser de otro hombre; yo sólo tengo el derecho de poseerte.

«Virgencita, el pasado no se puede destruir; me perteneces y no abandonaré mi presa. La pasión que siento es de las que resisten al tiempo, a la muerte, a todo. Una fuerza irresistible me arrastra hacia ti, como tú, a pesar de todos tus esfuerzos, te sientes atraída hacia mí.

«Deja, pues, a Silvano, al que no amas ni amarás nunca, ni te comprenderá como yo te comprendo; vuelve a mí, que te llamo constantemente, a tu solo esposo, que no te cederá a nadie.

«No te amenazo por conseguir lo que considero la felicidad de los dos; sólo te digo: ten peidad de mí, si quieres que yo la tenga de ti.

«Tuyo siempre,

ATILIO.»

Lo que experimentó la infeliz Virgencita con la lectura de aquella carta es imposible de describir.

El rojo de la vergüenza cubría su cara y se sentía abrasada y helada a un tiempo; experimentaba las angustias del vértigo que la impulsaba hacia un abismo, y se creía presa de una pesadilla horrible.

¡Pero no, no era un sueño! Era Atilio el que le escribía con insultante familiaridad, como si ella estuviese de acuerdo con él.

¡Dios mío! ¡Dios mío! Todo aquello era horrible.

¿Y si aquella carta llega a caer en manos de Silvano?

A pesar de su generosidad, Atilio no sólo se obstinaba en perseguirla, sino que a todo trance quería hacerla desgraciada. ¿Con qué derecho le escribía de aquel modo? ¿Con qué derecho?

Virgencita se dejó caer sobre el reclinatorio, ocultando su rostro entre las manos.

Veía la horrible escena desarrollada en la habitación contigua a la en que agonizaba la pobre señora Brera; se sentía estrujada brutalmente entre los brazos de aquel hombre infame; sentir en el rostro su aliento afanoso de él y recordaba los esfuerzos que hacía por desasirse y huir, el grito que partió de la puerta mientras la arrastraba hacia el cajón y un dolor atroz en la cabeza; después nada.

¡Ah! ¿Por qué Dios permitió tal monstruosidad? ¿Por qué calló dejando impune aquel crimen? Esto la condenaba y volvía cínico al conde, haciendo que los demás dudasen de ella.

¿Por qué no había devuelto la carta sin abrirla, o se la había entregado a su abuelita?

¡Pobre y querida abuela! ¿No había sufrido bastante por causa de la familia Montepiana, para revelar aquel acto de vileza de Atilio?

¡No, no!

Virgencita invocó la protección de la Virgen para que la protegiese, y después de pasar largo rato orando, quemó la carta y se acostó.

Le fué imposible conciliar el sueño; pasó una noche horrible. Las frases de aquella carta quedaron grabadas en su memoria y sin querer las repetía horrorizada, llena de una vergüenza indecible.

Al amanecer, rendida, fatigada, se durmió. Cuando despertó, una idea acudió a su mente.

¿Por qué no confesarse a Juan lo que había ocurrido? Le ayudaría; podría aconsejarle lo que debía hacer en aquel trance.

Se levantó bastante temprano y fué a dar los buenos días a su abuelita, que ya también estaba levantada.

Rosita la recibió alegre y cariñosa como de ordinario.

—¿Has descansado bien, ángel mío? Anoche estabas tan pálida, que me asustaste; esta noche he ido hasta la puerta de tu cuarto, pero no he oído nada, ni he visto luz; debías dormir tranquila.

—Sí, abuelita, muy tranquila; ayer me dolía la cabeza, pero ya se

La sombra del padre

Por CHARLES RAY

Billy Bates hereda los millones de su padre, y sus tutores le convencen que también ha heredado el vicio de la bebida, que dominó a su infortunado padre.

A pesar de que el joven se ve libre de tal vicio, es tan grande la insistencia de sus tutores, que acaba por convencerse de que es un alcohólico.

Para celebrar su cumpleaños da una comida a sus amigos y amigas, Poppy Drayton, la bailarina del «Follies», asiste también a la fiesta. Esta muchacha, a pesar de su oficio, conserva un alma buena y tiene una mirada dulce y una voz suave que penetran en el corazón de Billy y le hacen su esclavo.

Aquella noche Billy bebe muchísimo, tanto, que Poppy se convence que ha heredado el vicio de su padre.

A la mañana siguiente Poppy visita al doctor Griggs, uno de los tutores, y le explica lo que ocurrió en la comida de la noche anterior. El doctor, que por sus años y experiencia le es fácil adivinar que Poppy ama a Billy, le dice que ella es la única persona que puede salvarle, y, ayudada por el doctor, empieza la campaña para arrancar a su novio de la garra del vicio.

El doctor Griggs aconseja a Billy que se marche al campo, y éste lo que hace es trasladarse a los barrios bajos de la ciudad y frecuentar las tabernas de peor reputación.

Poppy, con la ayuda de un detective, sigue todos los movimientos de Billy, y cuando éste la ve constantemente con otro hombre, nacen los celos en su corazón. Esta pasión hace que se distraiga de su vicio dominante, y para arrancar a Poppy del detective, a quien cree su rival, pone en movimiento todas sus energías que el vicio tenía adormecidas.

Termina felizmente la aventura, y cuando Poppy le explica que todo lo ha hecho para salvarle, es mayor todavía el cariño que siente para la que ha de ser su mujer.

FIN



Una escena de la película «El castillo de Chantelouve», del Programa Pathé

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros
lectores a que den su
opinión sobre pelícu-
las, artistas y com-
pañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

Habiéndome visto citado, en el número 59 de esta inmejorable revista de su digna dirección, en la idea del *gran Marfany*, con la cual ha creído sobornar a los amables lectores de CINE POPULAR, cosa que por parte de ellos no creo haya sido eficaz, por la sencilla facultad de que ideas son ideas y no buenas razones, me propongo en un sentido, por demás muy contrario al del *gran ideista*, describirle, a la par que subsanar, con su respetable permiso, algunos párrafos de fundamento irrazonable que se ha permitido llevar a la práctica.

Es una ignorancia palpable declarar que argumento en películas es *agua de borrajas*, pues debe tenerse en cuenta, y eso lo sabe el más débil de entendimiento, que el *sentido* es la base principal de todo tema, y aplicándolo a cinematografía, el argumento supera tácticamente a la interpretación. ¡Qué deleite! Efectivamente, es cierto que todo el mundo habla de lo mismo: arte cinematográfico. ¡Desearía conocerlo! Pregunto a los que tantos conocimientos tienen de él: ¿Qué es arte?

En cuanto a lo que afirma de mantener que *Norma Talmadge* desempeña su papel con más maestría expresión en el gesto que la intérprete principal de *La sultana del amor*, poco me duelen sus firmezas, por encontrarlas deficientes a la razón, y, como buen latino, sostengo con realidad verídica que su artista aludida no alcanza artísticamente donde con su valor llega la del arte francés, cuyo nombre en estos momentos no recuerdo. De los artistas de *El trabajo*, no discuto, pues no se puede debatir tan fácilmente con personas que hablan por hablar y con notas discordantes para dar más realce a su oratoria.

Resalta tanto la buena interpretación de los artistas americanos en sus producciones, dato que, a buen seguro, lo desconoce usted, porque cuando los argumentistas dan fin a un argumento, y una vez leído por los artistas que han de ejecutarlo, como en el mismo no van comprendidos los gestos, crean ellos mismos su papel en la forma

que creen conveniente, resultándoles por este modo, a su modo de ver, tan ajustadas de expresión sus cintas, y que, en realidad, lo que llevan a cabo es profanar el arte cinematográfico; en cambio, los franceses, lo digo para su conocimiento, sus películas, como están basadas en obras de los mejores novelistas, encarnan el verdadero papel, fijándose detenidamente en los más ínfimos detalles, para que la producción resulte exacta al personaje descrito en la novela.

Por lo visto, el fanatismo o intrusión se va apoderando con todos sus efectos de fecunda ironía del poder del *gran señor* Robert Marfany, que increíble parece haya quien se dedique a difundir, en plena libertad, tamaños disparates, al solo objeto de darse *pisto* y... Amigo, en los tiempos actuales no hay que presumir, que a veces, cuando menos se lo teme uno, *salta la liebre*, y... ¿qué sucede?, que el *cazador sale cazado*.

Francisco Sanmartín

Sr. Director de CINE POPULAR.

Distinguido señor:

En vista de la amable invitación que hace a todos los lectores de esa notabilísima revista (que no son pocos), y entre los cuales me cuento como el más rendido admirador, voy a emitir mi opinión, contestando a lo que la señorita Rosa de Persia escribe en el número 60.

Ante todo, señorita Rosa, perdóneme y permítame que le diga que no entiende usted ni palabra de cinematografía. A través de sus líneas he creído entrever en usted un temperamento bastante romántico; por eso no me extraña que le guste la producción italiana; pero esto no es óbice para que usted ponga en tela de juicio la gran película *Mi caballo Pinto*, interpretada por el formidable actor William S. Hart, uno de los «ases» más mimados del mundo entero.

¿Que las series americanas son una mamarrachada? Soy de la misma opinión sustentada por usted, y, a mi parecer, este es el único defecto de que adolecen los productores americanos; pero no me negará usted que, a pesar de no aso-

mar el arte por ningún sitio, por lo menos se admiran las condiciones atléticas y la audacia del protagonista, que en algunos casos arriesga la vida al interpretar ciertas escenas.

Veo que usted no se ha enterado por la prensa cinematográfica mundial del éxito obtenido por la cinta anteriormente citada y que ha valido a Hart el sobrenombre del «héroe» de *Mi caballo Pinto*. De haberlo sabido, supongo que usted no hubiera tenido la osadía de descalificar una cinta que los mejores críticos en la materia califican de producción «extra» y que el público (supremo juez en este asunto) ha aprobado con gesto de satisfacción, aplaudiendo con frenético entusiasmo todas las escenas que componen dicha cinta.

Le ruego perdone mi actitud; pero, como gran aficionado que soy de la cinematografía en general, no puedo tolerar la degradación de una cinta que ha merecido la aprobación unánime del universo.

Doy un millón de gracias a usted, señor director, por la publicación de estos mal trazados rasgos y me ofrezco de usted muy afmo. S. S. q. e. s. m.,

El Duende Azul

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

El señor José Farré Compte dijo en el número 60 de esta revista que la cinematografía francesa no tiene nada de simpática y que consiste en matar hasta al autor.

Quizás en las películas francesas se mueren demasiado los intérpretes, pero en las americanas no se mueren bastante.

Los films yanquis siempre acaban bien, y en la vida, desgraciadamente, pasa muchas veces todo lo contrario.

Las películas francesas me gustan más que las americanas, por eso: que se ve lo que es trabajar y sufrir.

Después de haber visto una comedia americana, media hora después la he olvidado, mientras pienso en las francesas mucho tiempo después.

Jorge Ubach

Sr. Director de CINE POPULAR,

Muy Sr. mío:

Aprovechando la oportunidad que da usted a los numerosos lectores de esta revista, que tan dignamente usted dirige, para recoger opiniones acerca del arte cinematográfico, me permito dirigirle estas líneas, anticipándole mis gracias por su publicación.

Voy a referirme a las manifestaciones hechas por don Francisco Sanmartín en el número 52 de esta revista.

El arte latino es grande, sublime, pero en cinematografía nos superan los americanos, porque, sencillamente, poseen todos los elementos para ello: artistas, directores, etc.

Para demostrar que la producción francesa supera a la americana, toma el señor Sanmartín como base las películas de series.

Ciertamente, la mayor parte de estas películas producidas por los yanquis carecen de sentido y no tienen argumento alguno; pero es que, señor Sanmartín, la producción americana no estriba en esta clase de películas; va mucho más allá con sus hermosas producciones de cuatro y cinco partes.

Pretender demostrar lo que digo anteriormente sería tarea inútil, pues aunque algunas personas, según el repetido señor Sanmartín, juzgan estas cintas sin ser peritos en la materia, es mi creencia que los constantes triunfos de los americanos en nuestras pantallas, no se deben a lo que hayan dicho los que no entienden nada de cinematografía.

Encuentro muy bien las últimas palabras con que el señor Sanmartín termina su artículo, pero yo creo que ante todo hemos de hacer el debido honor a la verdad, declarando que los americanos superan en mucho a los latinos en el arte mudo, a no ser que el parecer de la crítica sea nulo.

Repítale, señor Director, mis anticipadas gracias, y quedo de usted atento y S. S.

q. e. s. m.,

Carmelo Morales

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

Habiendo leído su anuncio en el periódico que tan dignamente dirige, invitando a todos los aficionados que den la opinión sobre algunos artistas y películas, ruego publique esta humilde carta, para que al mismo tiempo sirva de guía y sepa lo que dicen algunos aficionados.

En un número de esta misma revista leí ciertos días atrás una car-

ta de la señorita Rosa de Persia, atacando a cierta película americana; la verdad, yo no puedo soportar tal cosa, porque dicha señorita acababa de echar por el suelo a cierta película en la que se immortalizó uno de los grandes artistas y trágicos americanos como es William S. Hart. Yo lo único que creo que se puede decir y tratar de vulgar son aquellas cintas de series, en las que, por más peligros que haya, son afrontados por los artistas sin temor a rasguño alguno. Y ¿a qué es debido eso? Al truco.

Ahora voy a explicar mi opinión sobre los artistas.

La señorita Rosa de Persia nos dice que prefiere más a los artistas italianos y franceses que a los americanos; muy bien. Pero esta seño-

rita no nos puede decir que vale más el trabajo del mejor italiano que el del mejor americano; eso nunca, porque no se puede comparar una película de Douglas con una de Amleto Novelli, y que le conste que en cuanto toca al arte femenino, no hay ninguna artista italiana ni francesa que trabaje con más soltura, gracia y franqueza que las americanas, y que si Francia dió varones que se immortalizaron en el drama, América dió tantos y mejores.

Sin más por hoy, y con gracias anticipadas, me despido de usted afectuosamente, y mande cuanto guste a este su amigo,

Fernando Sanz

LOS "LIOS" DE LA PANTALLA

Hace poco, en Londres, la actriz Ethel Irving presentó demanda por difamación y exigiendo daños y perjuicios contra un crítico que al comentar la interpretación de Ethel en un drama de Brieux, declaró que la actriz, a fin de representar la rabia que tenía contra su marido, «se revolcó por los suelos y se mordió las uñas de los pies».

Naturalmente, la señorita Irving, en su demanda declara que una actriz que hace semejantes cosas (que ella nunca hizo), es cuando menos repugnante. Y basándose en eso exigió que el crítico pagara tanto por calumnia, tanto por difamación y otro tanto por otros delitos. Pero el crítico se aferró a lo de las uñas de los pies y a lo de los revolcones. La defensa afirmó que lo único que Ethel había mordido era la mano de su marido, lo cual era natural.

—¡Natural! — exclamó el juez. Y la defensa se hizo un lío.

Por fortuna el crítico se re-

tractó, afirmando que eso de los revolcones y las uñas había sido una hipérbole. Todo el mundo se echó a reír. Ethel retiró su demanda y prometió no expresar sus emociones en el escenario para no dar lugar a «hipérboles».



MARIA PREVOST



PREGUNTAS

- 450.—¿Quién fué el hijo de Napoleón I?—*Carmen*.
451.—Tengo los dientes amarillos y quisiera que se me volvieran blancos. ¿Qué debo hacer?—*R. S.*
452.—Debajo de los ojos se me han formado unas arrugas que quisiera hacer desaparecer. ¿Cómo?—*Petrilla*.
453.—¿Cómo se remedia el endurecimiento y callosidades en la planta de los pies?—*Una mecanógrafa*.
454.—¿Existe algún buen procedimiento para hacer desaparecer la caspa?—*Toni*.
455.—¿Cómo debo lavarme los ojos para que no me duelan?—*Una catalana*.
456.—He leído dos frases cuyo simbolismo ignoro. Son: «fué un remedo de la familia de los Atrides» y «...fatal como la carta de Urias». ¿Qué significan?—*L. B.*
457.—¿Cómo se procede para curar jamones en casa?—*Una ama*.

RESPUESTAS

- 450.—El hijo de Napoleón I se llamaba José Francisco Carlos, emperador titular de los franceses, bajo el dictado de Napoleón II. Nació en París el 20 de marzo de 1811. Murió en Schoenbrunn, cerca de Viena, Austria, el 22 de julio de 1832, víctima de la tuberculosis. Era hijo de Napoleón I y de María Luisa de Austria. Tenía el título de rey de Roma. Su abuelo Francisco II le dió el título de duque de Reichstadt y en marzo de 1814, después que su padre abjuró, fué llevado a Viena con su madre. Napoleón, al volver de la isla de Elba, en vano reclamó a su mujer y a su hijo.
451.—Para quitar la fea tonalidad amarillenta que toman los dientes, debe usar un poco de agua con bicarbonato de sosa, para lavarse la boca después de cada comida y una vez al día limpiarlos minuciosamente con polvo de carbón, perfectamente fino. Este puede hacerse con las pastillas de carbón que venden en las farmacias, para ayudar a la digestión, pues este polvo comprimido es muy fino y a la vez tiene polvos de magnesio, lo cual es también muy conveniente al hueso dental.
452.—Las arrugas debajo de los ojos no son indicio de vejez. Hay muchas mujeres jóvenes, y aun niñas, que las tienen. Todas las mujeres expresivas, que se ríen mucho, tienen esas pequeñas arrugas, por lo cual se llaman «líneas de la risa», y a veces en lugar de afeitar agregan un nuevo encanto al rostro.
453.—El endurecimiento de la piel en la planta de los pies y detrás de los talones es verdaderamente muy molesto, pues produce las grietas que tanto hacen sufrir y son tan difíciles de curar. Los pies se deben meter casi todas las noches, a ser posible, en una solución de agua y ácido bórico caliente; después puede darse una fricción durante unos minutos con cualquier crema suavizante, y después de quitársela con un paño fino y seco, echar unas gotas de limón en la palma de las manos y frotarse con esto la planta y los talones, hasta que se absorbe completamente.
454.—Para hacer desaparecer la caspa, frótese con un cepillito y comimiento de té o manzanilla fuerte el cuero cabelludo; esto lo tonifica y hace que no se reseque y desprenda la piel seca de la cabeza.

455.—No permita que le toque los ojos el agua muy fría o muy caliente; muchas de las congestiones de los ojos y los párpados, junto con la debilidad a la vista, obedecen a estos descuidos. El ojo es muy susceptible a las temperaturas, tanto al calor como al frío, y especialmente en los líquidos con que se les ponga en contacto. Deberá usar siempre el agua templada y a la misma temperatura de la piel, para que sus ojos no padezcan impresión alguna. El uso del ácido bórico es bueno, siempre que no abuse mucho de él.

456.—El significado de dichas frases es el siguiente: «La familia de los Atrides». El hermano de este rey de Argos tuvo amores con su cuñada, que le dió dos hijos. Atrides aparentó reconciliarse con su hermano; le convidó a un banquete, en el que le sirvió a sus propios hijos.

«La carta de Urias». Fué la que dió David al marido de su querida Betsabé para el general de sus tropas Joal, mandando que lo pusiese en un puesto arriesgado a fin que sucumbiese, como sucedió.

457.—Una rápida manera de curar jamones consiste en meterlos en sal caliente durante quince minutos, y antes de esta operación se les da una capa de jarabe para que adquieran buen aroma.

En una caldera o recipiente suficientemente grande, se echa sal y se calienta al fuego hasta que crepita, teniendo cuidado de revolverla constantemente para que no se tueste; entonces se mete el jamón en la sal, cubriéndolo completamente con ella, y según el tamaño quedará curado en un tiempo que no pasará de veinte minutos para los perniles más grandes.

Una vez curados, conviene dejarlos varios días en lugar frío y seco.

La acción de la sal caliente en los jugos de la carne es suficientemente para destruir las bacterias y evitar su desarrollo.

Este sistema tiene la ventaja de que se puede emplear aun en la época de los más grandes calores.

CORREO DE MABEL

Margot: No me parece mal su propósito. Pero, ante todo, compruebe dichos informes.—*Ana*: Indudablemente hay telas que parecen hechas para causar la desesperación de los que tienen que limpiarlas. No conozco ningún medio para quitar las pelusas del casimir. Envíe el traje a un quitamanchas.—*Rosa Lia*: La quina y el carbón astringente son lo más recomendable para limpiar la dentadura.—*Paz*: No. Sería una imperdonable falta de educación.—*Bishkra*: Su pregunta es muy seria y difícil de contestar. No me atrevo, francamente.—*Mari Castaña*: El agua de salvado da muy buenos resultados.—*María Luisa*: Mil gracias por el formulario. Resulta, para mí, de un valor inapreciable.—*Una judía*: Los depilatorios suelen ser irritantes para la piel. Por ello me abstengo de recomendar ninguno.—*Berta*: Para las primeras arrugas, nada mejor que el masaje.—*S. S.*: Encantada.

MABEL

¡¡ PUBLICACIÓN DE PALPITANTE ACTUALIDAD !!

GRANERO

el joven y malogrado torero. Toda su vida, su arte y su trágica muerte; ilustrado con un bonito retrato. Folleto de 36 páginas, 40 cént.

Para pedidos, «Publicaciones Mundial», Bar-
bará, 15, Barcelona

LA SERIE MAS SENSACIONAL QUE SE
PRESENTA EN EL AÑO ACTUAL ES

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

POR HALLARSE FUNDADO SU ARGUMENTO
EN UN HECHO RIGUROSAMENTE HISTORICO

PATHE - CINEMA

obtiene un nuevo éxito con esta magnífica
película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS OCULTAS

Los infernales secretos de la Magia roja

Un volumen con una preciosa cubierta a tricromía . . . 1'25 pesetas

La Magia negra

Un elegante volumen con cubierta a tricromía . . . 1'25 pesetas

Libro de los presagios y de los sueños

Arte de adivinar y predecir los presagios, buenos o malos,
seguido de los medios para conjurar los vaticinios nefastos.
Contiene, además, la explicación de todos los sueños en forma
precisa y clara . . . Precio: 60 céntimos

PARA PEDIDOS: PUBLICACIONES MUNDIAL — BARBARÁ, 15

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas { Verdograf
Telefonem. }

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos títulos y artis-
tas que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cau-
tivando al público. Después del éxito franco
obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12
episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vi-
da parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION